

Consejos higiénicos

El fin práctico de la civilización consiste, en obligar a la muerte a hacer de cada día más larga, antesala de nuestra alcoba. (S. Ramón y Cajal.)

De nada servirían, los modernos métodos de profilaxis, para evitar la propagación de las enfermedades infecto, contagiosas, si además de una estrecha vigilancia rigurosamente cumplida; no se difundieran aquellos primeros y sencillos conocimientos, que nos conduzcan a prevenir estas enfermedades, por desgracia aún muy extendidas por la falta de cultura higiénica y de suicida abandono colectivo; con procedimientos sencillos y eficaces.

La fiebre de Malta, fiebre mediterránea etc., es una dolencia, desgraciadamente muy difundida en esta comarca y la cual podríamos desterrar en absoluto si se hicieran cumplir de una manera enérgica y rotunda, las leyes sanitarias que para estos casos hay promulgadas; pero como la discusión, o simplemente la mera exposición de esta legislación vigente, podría conducirnos a terrenos que estamos muy lejos de querer llegar con nuestra pluma; me limitaré en estos consejos de hoy a exponer escuetamente los medios de contagio, y manera de evitar esta temible afección.

Es enfermedad esta, que debe su nombre a haber sido en Malta donde primeramente se extendió de una manera concienzuda, a pesar de ser tan antigua que, ya en su tratado de Hipócrates se menciona "una dolencia consecutiva con fiebre y sudores" enfermedad que padecía un esclavo del templo de Intea, pero hasta hace pocos años que el policeno inglés se preocupó honradamente de esta enfermedad y nombró una comisión en la cual iba *Bruce*, no se conoció a fondo, siendo dicho autor el que descubrió un micrococo productor de la dolencia y a él y más tarde a Hougues debemos el conocimiento exacto de esta enfermedad.

Es germen muy patógeno que vive en todos los medios, muy definible y con una extraordinaria resistencia (puede vivir hasta dos meses en polvo esterilizado) y su medio más corriente de propagación es la leche de cabra, animal muy receptible para dicha enfermedad. Vive también en el queso y puede transmitirse por intermedio de los mosquitos (en Madrid fué encontrada en los mosquitos del Retiro, principalmente en el *culex*) pero la fuente productora en nuestra economía repito es debida a la leche de cabras infectadas, casi la única consumida en esta Ciudad. De este conocimiento se desprende la sencilla proflaxis: *No tomar leche cruda*, no fiaros de esa espuma alba y tentadora que invita a beber recién ordeñada, tened en cuenta que esa capa de armiño puede abrigar el terrible germen que os convierta en un montón de mineral, evitar el queso de leche de cabras, declarad guerra al mosquito, y hervid la leche que, aunque pierda en poder digestivo os defendereis de esa "larga felul y consecutiva enfermedad", que sume en el dolor por larga fecha a los seres más sanos.

Alfonso F. Pacheco.

Impresiones del Ambiente

HOJAS CAIDAS

Henos ya bien entrados en el mes de diciembre, o lo que es igual, en plena *fiebre loteril*, suprema y casi única razón de nuestra existencia. Porque tratar de curarnos esta *fiebre*, es algo tan expuesto y tan difícil como tomar asiento en *las diarias* y llegar a la Solana sin notable *desperfecto*, o viceversa.

Y es natural. El español, el español de pura cepa, es un compuesto de política, toros y lotería a partes iguales. El Directorio, diligente y cuidadoso, nos *amputó* la primera como se amputa el miembro gangrenado que, no obstante amenazar devorarnos, ale-

graba ¡ay! nuestro misero vivir, con lo cual quedamos reducidos a los dos tercios de nuestra personalidad: los toros y la lotería. ¿Se les ha ocurrido a ustedes pensar qué sería de nosotros si esto, en todo o en parte, desapareciera? No lo permitan, los dioses.

Conservemos, pues, tan veneradas instituciones con el mismo fervor con que las vestales conservaban el fuego sagrado, lo que no será obstáculo para que, en "plazo breve y perentorio", desaparezcan, con unas cuantas pesetas, un buen puñado de nuestras más *caras* ilusiones, siquiera alguno trate luego de hallar un lenitivo a su pesar, parodiando al conocido poeta:

Este, Fabio ¡ay dolor! que ves
[ahora,
empeñado, sin una triste peseta,
ayer, sin ir más lejos, fué otra cosa.

Williams.

Menos por mas dá menos

Cuando todos creyeron que la aparición de *El Azuer* sería un baluarte para defender los intereses de este gran pueblo, yo; humilde ciudadano, pero práctico en los asuntos locales, sometí el asunto, a las ciencias exactas y he aquí la fórmula que me evitó en incurrir en el error que sufrió la mayoría.

— X —

Si sustituimos los signos por los positivos del caso que nos ocupa, veremos claramente que los resultados de las pasiones mezquinas de unos, multiplicadas por las intransigencias de otros, son completamente negativas.

Hubiera sido tarea un poco difícil resolver este sencillo teorema, pero felizmente los desaciertos de unos y otros me libran de ese compromiso por que ellos ponen de manifiesto la exactitud de la fórmula propuesta.

El respeto que debo a las normas del Gobierno constituido, me prohíben terminantemente dar publicidad a los actos políticos que estén en completa oposición con su programa, pero, me prometo seguir detenidamente el proceso de su interinidad para exponer en su oportunidad al País y a su Majestad Alfonso XIII, las razones por las cuales un pueblo eminentemente progresista, pierde la fé y se abandona por culpas inexplicables momentáneamente.

F. X. Amiama P.